



www.loqueleo.com

Tranquila Tragaleguas

loqueleo 

Tranquila Tragaleguas

Título original: *Tranquila Trampeltreu*

© Del texto: 1982, Thienemanns Verlag, Stuttgart

© De las ilustraciones: Agustí Asensio

© De la traducción: María Teresa López García-Bardoy

© De esta edición:

2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-5403-00-0

Impreso en Colombia

Impreso por Editora Géminis S.A.S.

Primera edición en Alfaguara Infantil Colombia: noviembre de 1988

Primera edición en Loqueleo: noviembre de 2016

Segunda reimpresión en Loqueleo Colombia: agosto de 2017

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

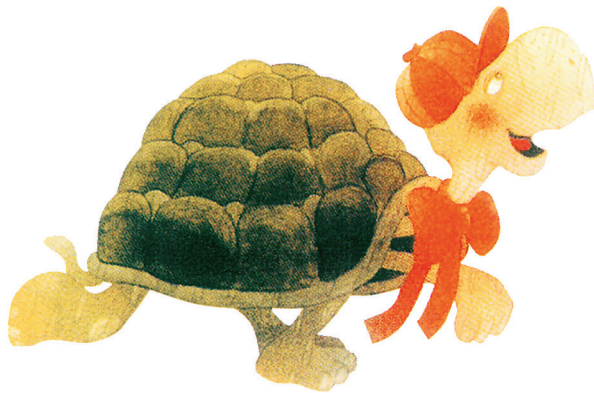
Proyecto gráfico:

Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico,

Tranquila Tragaleguas

Michael Ende



loqueleo

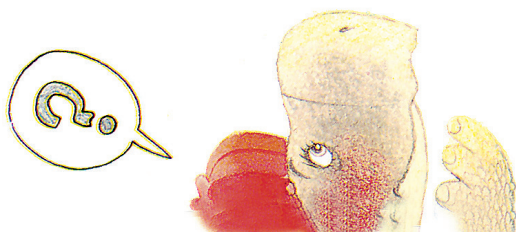


Una hermosa mañana se encontraba la tortuga Tranquila Tragaleguas ante su pequeña y agradable madriguera tomando el sol y comiendo sosegadamente una hoja de lechuga.



Por encima de ella, en las ramas de un anciano olivo, estaba la paloma Sulaica Silvestre, que lustraba su brillante plumaje. En esto llegó volando el palomo Sebulón Silvestre, hizo varias reverencias y exclamó:

—¡Oh!, Sulaica, alegría de mi corazón, ¿te has enterado ya? El Gran Sultán de todos los animales, Leo Vigésimo-Octavo, va a celebrar su boda. Así que vayámonos juntos volando a su guarida, luz de mis ojos.



—¡Oh!, mi dueño y señor —dijo la paloma—, ¿es que estamos invitados?

8 —No te preocupes, estrella de mi vida —le contestó Sebulón Silvestre volviendo a hacer varias reverencias—, todos los animales, grandes y pequeños, viejos y jóvenes, gordos y delgados, mojados y secos, están invitados, así que nosotros también. Va a ser la fiesta más hermosa que jamás haya habido. Pero tenemos que darnos prisa, pues el camino hasta la guarida del león es muy largo, y la fiesta es pronto.

Sulaica asintió, y las dos palomas se alejaron volando.

Tranquila Tragaleguas, que lo había oído todo, se sumió en una meditación tan profunda que incluso se le olvidó terminar de desayunar.

“Si todos los animales, grandes y pequeños, viejos y jóvenes, gordos y delgados, mojados y secos, están invitados a la boda”, se dijo a sí misma, “entonces yo también lo estaré. Así que, ¿por qué no voy a ir yo también a la fiesta más hermosa que jamás haya habido?”.



Después de pasarse el día entero y toda la noche siguiente dándole vueltas, su decisión estaba tomada. Apenas se había levantado el sol, se puso en marcha, paso a paso, despacito, sí, pero sin parar.

